

BOLETIN



ECLESIASTICO

DEL

OBISPADO DE ASTORGA.

SECRETARÍA DE CAMARA.

Continúa la suscripcion de donativos voluntarios abierta en esta Diócesis á favor de la Santa Sede.

	<u>Reales.</u>	<u>Mrs.</u>
<i>Suma anterior.</i>	261.256	21.
El Párroco de Genestacio.	19	
El de Arborbuena.	19	
SUMA.	<u>261.294</u>	<u>31.</u>

(Se continuará.)

Últimas cantidades recaudadas para socorrer las necesidades de los habitantes de Manila, con las que se cierra la suscripcion abierta con dicho objeto en esta Secretaria.

	<u>Reales.</u>	<u>Mrs.</u>
<i>Suma anterior.</i>	33.263	31.
D. Miguel Baña, Ecónomo de Robledo de Losada.	19	
Los vecinos de id.	59	
El Párroco de Genestacio.	19	
D. Francisco Gonzalez, párroco de Garrapatas.	20	
Los vecinos de id.	27	
El Párroco de Arborbuena.	19	
SUMA.	<u>33.426</u>	<u>31.</u>

Astorga 13 de Abril de 1864.—Dr. Joaquin Palacio, Canónigo Secretario.

SÍNODOS.



Los sínodos para proroga de licencias se celebrarán en el presente año en los días 12 y 24 de Mayo, 9 y 30 de Junio, 14 y 28 de Julio, 12 y 26 de Agosto, 6 y 28 de Setiembre, 13 y 26 de Octubre. Lo que se anuncia en este Boletín eclesiástico para conocimiento de los interesados. Astorga 13 de Abril de 1864.—Dr. Joaquin Palacio, Canónigo Secretario.

SÍNODOS DE LAS ERMITAS.



No pudiendo verificarse el sínodo en las Ermitas el primer juéves del próximo Mayo por la solemnidad de la Ascension del Señor, se traslada para el 12 del mismo. Lo que se inserta en este Boletín para inteligencia de los interesados. Astorga 13 de Abril de 1864.—Baltasar Carro, Sinodal Secretario.

Publicamos á continuacion el discurso pronunciado en el Senado francés por el Sr. Cardenal Bonnechose, con motivo de la peticion del Sr. Merlin de Thionville, para que se ponga un antemural á los libros escandalosos recientemente publicados en Francia, y en especial el impio de Mr. Renan. De un modo conciso, incontestable é inspirado el Sr. Cardenal demuestra que semejantes escritos son hijos de un escepticismo desenfrenado y que tienden únicamente á la subversion social. Dice así:

« Se ha formado un espediente á consecuencia de las impresiones recibidas por los miembros de la comision en aquella época anterior á la aparicion de una obra famosa.

Dicese en ese espediente que el mal que señala el peticionario es exagerado, que la sociedad está suficientemente armada para reprimir el mal existente, y que si es cierto que algunos escritos se escapan á la aplicacion de las leyes, hay que pasar por ello, opinion que es tambien la del ministro presidente del Consejo de Estado.

Yo oigo á algunos hombres honrados que se tranquilizan diciendo: El arte de leer, tan general en nuestros dias, será por fin un correctivo á todo mal. Repasad esta falange de escritores distinguidos que son la gloria de nuestra patria: ¿es posible suponer que no pondrán su genio al servicio del progreso moral de la sociedad?

Lo que sucede ¡ah! es otra cosa muy distinta.

Vosotros no podeis, señores senadores, ignorar las tentativas cada dia mas osadas hechas para dar completo gusto, en frente del mal, á las conciencias que temen todavia la mirada del Juez invisible que lo vé todo. Diariamente, en malos libros, en revistas, en periódicos cotidianos, la prensa proclama que no hay Dios personal renumerador y vengador; que el alma espiritual y responsable no es mas que una moderna invencion; que el mundo no es mas que una inmensa ilusion, que solo la nada sucede á esta vida, y que en la tierra no hay ni bien ni mal. Estas doctrinas, hijas de un escepticismo desenfrenado, circulan en las masas, penetran en los campos, y nuestra juventud, que sufre con impaciencia el suave lazo espiritual que la sujeta todavia, se prepara por todas partes á romperle.

¿No trataremos, señores, de salvarnos del diluvio de fango que nos amenaza? Nuestras leyes protegen todas las majestades, la del Emperador, la de la Constitucion, la de este mismo Cuerpo; una sola queda espuesta al fango que se la quiere arrojar, y esta es la Majestad del Dueño del Universo. (*Sensacion.*)

¿Qué vemos en las ciudades? Vemos fijados en las paredes y á través de los cristales de las librerías, títulos que ofenden á Dios y á la sana moral, ofensivo á todo lo que hay de generoso y de recto en nuestras conciencias; vemos tambien en ciertas callejuelas, en algunas plazas (algunas no están muy lejos de aqui) una multitud de tenduchos cubiertos de esas novelas inmoralísimas, que se venden al precio de 20, 10 y aun 5 céntimos.

Yo conozco una gran ciudad en que se han colocado esos tenduchos en el camino por el que se sabe que deben pasar los obreros cuando van á las fábricas y los niños cuando van á los colegios. ¿Y sabeis lo que se vé todos dias y á toda hora al pasar por allí? Se ven á obreros, á modistas, á niños que se gastan su módico salario en alguna de esas novelas que leen mientras comen, habiéndose visto tambien á muchos niños leer de noche junto á las tiendas que tienen gas, inoculándose asi en ellos el veneno que se les administra. En cuanto á los periódicos, los encontrais en todos los cafés, donde los aldeanos van á verlos, y no hay aldea ni pueblo cabeza de distrito que no tenga algunos tenderos que, viendo en los periódicos cuales son los libros que mas producto pueden producir, los compran, forman un gabinete de lectura detras de su tienda, y por 15 céntimos dan á todo el mundo á leer esos libros llenos de veneno.

De este modo, señores, los malos libros, los malos impresos, los malos folletines, las malas novelas circulan en todas partes, y ¡cosa muy triste para dicha y para sabida! todos los dias nuestros caminos de hierro llevan miles de kilógramos de papel envenenado, con que se infestan nuestras ciudades y nuestros campos. (*Muy bien, muy bien.*)

Veamos ahora lo que contienen esos libros, ya que solo hemos hablado del modo con que circulan.

Están definidos con una palabra: son contrarios á las buenas costumbres y á los dogmas fundamentales de la Religion. ¿Qué se ven en las novelas? Vese un mundo ideal que exalta las imaginaciones de esos obreros, de esas obreras, y, sobre todo, de la juventud; que les alejan de las costumbres regulares, que les disgustan del trabajo, y á lo que siguen la miseria, la vergüenza y la desesperacion, para las que no hay otro término que el veneno ó la asfixia. Asi es como esta misma mañana he leído que hay en Francia mas de cuatro mil suicidios por año; es decir, mas de diez por dia. ¿No es esto espantoso para la sociedad? Pues estad seguros de que la causa mas frecuente de esos tristes suicidios se encuentra en esas novelas que acaban con la familia y desmoralizan al individuo.

En cuanto á los otros libros, ¿qué se encuentra en ellos? Siento tener que hablar de nosotros; pero, en fin, como el Papa, los Obispos, los Presbiteros personifican la Religion á los ojos de los pueblos, á nosotros se nos ataca, pero no porque á nosotros se nos odie, sino porque esos ataques forman parte de un sistema completo y perfectamente combinado. Lo que se quiere conseguir con esos ataques es la subversion social (*Gran movimiento de aprobacion*), la subversion social con la cual puedan satisfacer todas sus ambiciones y todas sus pasiones. (*Nueva aprobacion.*)

No se atreven á pedir eso directamente, porque tropiezan con los gendarmes y con los tribunales, pero dan un rodeo, y atacan en el cielo lo que quieren destruir en la tierra. Hablo de esto bajo la impresion que me ha producido un artículo publicado la última semana en el *Siecle*, que contiene las injurias mas directas y mas groseras contra nuestro Santísimo Padre el Papa, Jefe de la Religion, contra todos nosotros y contra todas las religiones, presentando al Santísimo Padre como á un impostor, y á toda la gerarquía eclesiástica como infestada por el mismo vicio. Lo que se quiere con esto es acabar con toda autoridad. (*¡Muy bien, muy bien!*) Se quiere derribarnos para ir á buscar sobre nuestros cuerpos otros cuerpos que estén en pié. (*¡Muy bien, muy bien!*)

Pero, no es eso todo; se ataca á los ministros para atacar al Maestro, y hemos visto aparecer un libro que toma con la mayor insolencia por título un nombre que ningun cristiano ha pronunciado nunca [sin respeto y sin un sentimiento de adoracion, un libro que es una blasfemia desde la primera palabra hasta la última. (*¡Muy bien, muy bien!*)

Niégrese en él la Divinidad del Fundador del cristianismo, y para atraer y cautivar la curiosidad se afecta un fingido respeto, en tanto que la conclusion que resalta en todas sus páginas es la de que Nuestro Señor Jesucristo era un amable charlatan y un usurpador de la Divinidad que tenia

algun talento, y que deificaba sus opiniones humanas para hacer que se aceptarán como opiniones divinas.

Era, pues, un impostor, y yo pregunto: ¿Qué viene á ser en ese caso la enseñanza de la Iglesia? ¿Qué son los encargados de dársela al pueblo? Se ha dicho que el discípulo no es mas grande que el maestro, y, por lo tanto, nosotros somos otros tantos impostores y el Evangelio solo una ficción.

Nada invento: el autor llama á todo el cristianismo un idilio, y, siendo esto así, ¿qué queda del Catecismo? ¿Qué queda de la palabra del sacerdote cuando enseña á la juventud de los campos que debe honrar á su padre y á su madre, respetar á sus superiores, obedecer á las leyes de la sociedad, no codiciar el bien del prójimo? Todo eso no es mas que una quimera. (*¡Muy bien, muy bien!*)

Han atacado al Mediador, y aun con eso no están satisfechos; quieren suprimir un Dios que haya creado el mundo, que le gobierne, le sostenga, é imponga su ley á los hombres, porque todo eso incomoda á los enemigos de la Religión y de la sociedad. Por eso atacan á la Divinidad, no quieren que exista un Dios Creador, un Dios Providencia, un Dios Re- numerador. ¿Qué quieren, pues, que quede? Quieren que quede una fuerza, un fatum, que es la palabra de que se sirven, una fuerza ciega que baste para explicar todos los fenómenos del universo. Y en ese caso, ¿qué es del hombre? Se queda sin ley, sin temor, sin responsabilidad, sin esperanzas, sin vida futura; se queda sin freno; ya no hay para él ni bien ni mal, ni mas regla que sus pasiones. Así es como se degrada al hombre queriendo engrandecerle; así es como, formando el vacío en el cielo, se forma el vacío en el hombre, se le despoja de su alma, se le dice que no hay espiritualidad en la criatura, que el alma es una ficción, que el pensamiento y la inteligencia del hombre solo tienen las propiedades de la materia.

Esos escritos no pueden acabar con la muerte, la pobreza, las enfermedades, las privaciones, sin que ofrezcan nada para su remedio, mientras quitan al pobre su gran tesoro, su fe religiosa, que le hacia esperar con confianza las compensaciones de la vida futura.

Por eso teníais pueblos pacientes, resignados, que os dejaban trabajar en paz por la mejora de su existencia sobre la tierra, en tanto que hoy, gracias á esas doctrinas, solo teneis hombres preparados para servir de instrumentos para todas las revoluciones, porque lo que necesitan es goces materiales, sin mas cuidado que el de procurarse todos cuantos puedan y á todo precio. Y, creedlo, para alcanzar ese objeto no se detendrán sino ante la fuerza material. Hé aquí el estado social á que quieren conducirnos.

(*¡Muy bien, muy bien!*)
El conde Segur d'Aguesseau: Perfectamente pensado, perfectamente dicho. Es un análisis excelente de la situación.

S. Emma, el Cardenal Bonnechose: Pues bien; cuando yo veo los estragos que tales escritores causan en las almas por medio de tales libros, me pregunto si la sociedad está sin defensa, y hé aquí el sistema que la comision me espone.

El ultraje, se nos dice, cuando es grosero y violento cae bajo el golpe de la ley; pero cuando no tiene ese carácter se escapa á la pena de la ley. ¿Es posible que se hable así? Cuando un ultraje es grosero tiene menos importancia porque subleva el ánimo, en tanto que el ultraje encubierto bajo formas suaves, hipócritas, es mil veces mas peligroso, y, por lo tanto, segun ese sistema, debia creerse que el legislador habia querido absolver lo mas y condenar lo menos.

¿Qué importa, pues, que el ultraje que se hace á Jesucristo en la obra á que aludo esté cubierto por formas hipócritas? Por eso mismo es mil veces mas culpable; y si se me dice que en tal obra no hay un ultraje á Nuestro Señor Jesucristo, contestaré que no hay ultraje en ninguna parte. La Religion es la obra de Jesucristo; quien insulta al Autor insulta á la obra; y no puede haber ultraje mas sangriento contra la Religion que una obra semejante. (*Numerosas voces: «Muy bien, muy bien!»*)

No hablo solo en nombre de la Religion católica. Hablo en nombre de todas las religiones cristianas. Hablo en nombre de los luteranos, de los calvinistas y aun de los israelitas, porque los libros de ese autor destruyen todo lo sobrenatural y echan por tierra el Antiguo y el Nuevo Testamento, haciendo tambien de Moisés un charlatan y un impostor.

Nuestra causa es, por lo tanto, señores, la causa de todos, y algo debe hacerse en favor de todos.

Creo, pues, conformarme á vuestro deseo, dirigiendo un llamamiento á la solicitud del gobierno para que ponga un dique al desbordamiento que amenaza cubrir á la sociedad de ruinas y llanto. Se lo pido en nombre de la Religion, en nombre de las buenas costumbres, en nombre de la Francia, como senador, como cristiano, como francés.

(*Numerosas señales de aprobacion: el orador recibe las felicitaciones de sus colegas.*)

PASTORAL DEL ILMO. SR. OBISPO DE TORTOSA

al Clero y pueblo de su Diócesis.

Conclusion (1)

No queremos continuar en este terreno, y vamos á concluir. La Revolucion es el gran peligro, el peligro único, de los tiempos presentes. Ahora bien; el protestantismo es la revolucion en principio y el orden de las doctrinas. Pero el masonismo se ha encargado de traducir la idea revolucionaria, convirtiéndola en hecho. El protestantismo y el masonismo reunen

(1) Véanse los números 595, 96 y 97.

por consiguiente todas las fuerzas revolucionarias, se identifican en el objeto y trabajan de consuno por la revolución. Unámonos, pues, los católicos y combatamos resueltamente en ellos al enemigo común. Todos somos soldados de esta causa, que es la causa de todos, pues es la causa de Dios y la sociedad. Que cada uno esté en su puesto y cumpla con honor su deber. El que sepa escribir, escriba; el que posea el don de la palabra, hable; el que tenga autoridad, mande; el que sea prudente según Dios, aconseje; el que otra cosa no pueda, ore. Estas son nuestras armas, no manejen otras, pero manejenlas sin cesar.

¡Venerables párrocos, celosos sacerdotes, hermanos nuestros carísimos y dignos cooperadores en la obra del ministerio que Dios nos ha encomendado! Decid á vuestros feligreses, y decidse lo muy alto, dónde está el peligro, desde donde les acecha el demonio el enemigo y los lazos que les tiende. Arrancad de sus manos con caridad y prudencia las Biblias truncadas ó adulteradas traducidas al español y á los dialectos de nuestras provincias y desprovistas de las licencias y notas necesarias, sin las cuales no son útiles ni permitidas. Arrancadles los tratados manuales, de poco volumen y nombres hermosos con los cuales un desdichado hijo del país, convertido en activo agente de los protestantes, está inundando desde Marsella los pueblos de nuestra cara diócesi, y especialmente la capital, en donde ha encontrado desgraciadamente unos pocos cómplices de su sacrilega propaganda: arrancadles esos tratados llenos de herética ponzoña, en donde, á parte de la desobediencia á la Santa Iglesia y el desprecio de sus temibles censuras, si algo se aprende, no es la Religión y piedad cristianas, sino errores, máximas peligrosas, presunción, apego al privado juicio, orgullo y amor propio. Arrancadles tanto libro malo como circula, pero sobre todo los periódicos de que os hablabamos al principio y que no designamos con sus nombres propios, porque ellos mismos se señalan bastante con lo erróneo de sus doctrinas y lo atrevido de su lenguaje, incomparablemente más funestos que todos los libros de los herejes y revolucionarios. Decidles que en religión *novedad* es sinónimo de *error*, que todo lo que debe saberse sabido está en la Iglesia católica, maestra única é infalible en estas cosas, y que los espendedores clandestinos de libros y cuantos fuera de la Iglesia se venden á sí mismos como apóstoles de la palabra de Dios y de la verdad religiosa, son falsos profetas, sin misión y conciencia, á quienes aguarda un tremendo juicio.

Decidles á vuestros feligreses que desconfíen de otra casta de hombres astutos é hipócritas, que tienen bellas palabras y promesas halagüeñas y quizá algún rasgo de calculado desprendimiento, pero que no pierden ocasión de insinuar mañosamente desconfianza hácia el clero y desprecio á la Iglesia, y que mientras procuran apartar á los incautos de la Religión y del

templo, los llevan á reuniones en las cuales naufragará su fe y su inocencia, como la de tantos otros. *Latet anquis in herba.* Tras el hombre sesudo, tras el bienhechor, tras el amigo, está el emisario de la logia y el explotador pérfido de vuestra candidez. Decidles, en fin, que huyan de los divertimientos ocasionados, de la compañía de gente mal entretenida, de tantos lugares... (no queremos nombrarlos) donde irian á buscarlos para hacerlos sus instrumentos y sus victimas los agentes de la revolucion que ahora los empujan á ellos; y que amen á Dios y busquen su reino, que es lo único que les tiene cuenta ahora y para la eternidad.

Y vosotros, padres, maestros y cuantos por vuestra posicion, ó por vuestras luces ejercéis influencia en el ánimo de los demás y amais la Religion y la patria, cooperad con todas vuestras fuerzas á la accion del sacerdocio para librar de la revolucion á la sociedad, apartando al pueblo de las tentaciones del protestantismo que la ha engendrado, y del masonismo, que si nos dormimos, la consumará. Entre tanto Nos, venerables hermanos é hijos carísimos, pediremos incesantemente á Dios que acreciente vuestro celo por tan santa causa y bendiga vuestros trabajos, que á nuestra vez bendecimos con toda la efusion de nuestra alma, lo mismo que á todos nuestros muy amados diocesanos en el nombre de Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

NOTICIAS GENERALES.

—España disfruta del singular privilegio de que uno de los doce sacerdotes á quienes el Soberano Pontífice lava el pié el Jueves Santo en la ceremonia del Mandato, sea natural de esta católica nacion, é indicado por el representante de S. M.

El sacerdote que este año ha disfrutado de tan alta honra, ha sido el Sr. D. Santiago Jaime, del obispado de Pamplona.

—Se han fijado edictos en los templos de Valencia convocando á oposiciones para la provision del canonicato magistral del púlpito de aquella metropolitana iglesia, que debe quedar vacante á consecuencia de la promocion á la elevada dignidad de Obispo de Oviedo del muy ilustre Sr. Dr. Don José Luis Montagud.

Se ha señalado el término de sesenta dias, á contar desde el 26 del pasado, para que puedan presentar sus documentos los que aspiren á tomar parte en dichas oposiciones.